

LA CONTAMINACIÓN... ¡UY QUÉ MIEDO!

CONTAMINEX Y EL SEÑOR PLOMO



DR. FERNANDO DÍAZ-BARRIGA MARTÍNEZ
Profesor Investigador de la UASLP

*Publicado en Pulso, Diario de San Luis
Sección Ideas, Pág. 4a del jueves 27 de febrero de 2003
San Luis Potosí, México.*

URL: <http://ambiental.uaslp.mx/docs/FDB-AP030227.pdf>

Hace mucho tiempo una bruja llamada Contaminex llegó a San Luis Potosí, tenía una sola tarea, contaminar. Y no le gustaba nada más, que seguir contaminando al terminar de contaminar. Contaminex tenía muchos amigos, los plaguicidas, el flúor, los humos de las industrias, el tabaco, pero su mejor cuate era el plomo.

El señor plomo es un monstruo gordo de cara gris que es capaz de estar en el aire, en el suelo, en el agua y es más, a través del polvo se mete hasta en los juguetes que guardas en tu cuarto. Pero también está en la pintura de los lápices (sí, de ese lápiz amarillo que chupas y chupas en la Escuela). Y..... ¿Sabes por qué Contaminex adora al plomo?..... Pues bien, lo adora porque el plomo nada tonto también se mete en la comida y sobre todo, en la que mas nos gusta a los mexicanos, se mete en los frijoles y más, en los frijoles charros. ¿Cómo le hace? pues muy sencillo, se esconde en el barro vidriado, ese de las cazuelas color café que utiliza tu mamá para hacer de comer. Se esconde en el barro y ¡Zas! cuando llegan los frijoles se safa del barro y entra a ellos, así cuando tu te los comes, también te comes al plomo y ni cuenta te das.

El señor plomo es un veneno lento, que no tiene sabor y no tiene olor, pero poco a poco llega a tu cerebro y ahí, hace que las células de tu cerebro, las famosísimas neuronas, funcionen de mal en peor.

Hace mucho tiempo Contaminex contaminó con la ayuda del plomo el suelo de toda una colonia. Parques y escuelas, cuadras y cuadras. Ja Ja Ja, reía la bruja, ahora si los tengo en mi poder, ahora si van a saber lo que es quedarse tontos.

Plomo en los frijoles y plomo en el suelo. Los niños de San Luis Potosí, ya no tienen salvación. Ja Ja Ja, miles de niños tontos y reprobados en la Escuela.

Pero Contaminex no se fijó que una víbora, la víbora Doña Chole, se había dado cuenta. Doña Chole se asustó y no sabía que hacer, pero entonces recordó que todos los domingos, un grupo de niños de un club que se llamaba “CANICAS”, iban al parque a recoger basura. Esos niños amaban al pasto y querían a los árboles. Doña Chole pensó en ellos y aprovechando que era domingo, se arrastró y arrastró hasta encontrarlos. Lo triste es que no los encontró.

Mientras tanto un osito, el osito Cleofas, que había llegado a jugar a los árboles, comenzó a jugar con la tierra y ¿Qué creen?, pues sí, comenzó a comerse la tierra (¿Ustedes han comido tierra cuando juegan con los coches o a hacer pastelitos?).

La víbora lo alcanzó a ver y le gritó, ¡Cleofas, Cleofas! no comas tierra, tiene un veneno gris. Cleofas, acostumbrado a que Doña Chole era una exagerada, no le hizo caso y comió y comió. Tierra gris y tierra roja, tierra de colores y de todos los sabores.

Doña Chole estaba desesperada, los niños de “CANICAS” seguían sin llegar y como ellos eran los únicos que sabían hablar con los animalitos, Doña Chole no podía contarle a nadie lo que Contaminex había hecho. Mientras tanto, Cleofas se había hecho un fanático de comer tierra.

Pero llegó un día, un día en que Cleofas comenzó a darse cuenta de algo raro. Primero habló con Pepín el lagarto y luego con Cuaz el gusano, todos ya lo habían notado. Cleofas se tardaba más en aprender. Todos ya se burlaban de él, diciéndole que lo que pasaba era normal, que eso pasaba cuando no se comía bien. El osito Cleofas estaba muy triste y tocándose la panza, sabía que el comer no era el problema, que había algo más, algo dentro de él.

Mientras tanto, Contaminex estaba feliz de la vida, porque con Doña Chole o sin Doña Chole, ya había contaminado a Cleofas y sabía que el veneno, ese plomo, ya había llegado al cerebro del osito y que ahora él seguiría sin aprender bien. Otro que cae, ¿No qué no?

Finalmente un día, llegaron los niños de “CANICAS” y Doña Chole pudo contar todo. Los niños preocupados corrieron a la escuela y hablaron con los animalitos sobre la contaminación y sobre que no podían comer suelo porque éste estaba sucio, estaba lleno de plomo. El osito preguntó sobre lo que hacía el plomo y los niños le contaron que el plomo al llegar al cerebro no deja que las neuronas del cerebro trabajen bien y por eso quienes tienen plomo tienen más problemas para aprender.

El osito supo entonces lo que le pasaba pero no quería decir la verdad, tenía miedo de que lo regañaran por haber comido suelo sucio, y estaba preocupado, muy preocupado. Entonces preguntó y ¿Cómo se cura uno del plomo? Bueno, lo primero que debe hacerse es no comer más plomo y después tomar leche, comer quesos y tortillas, todos los alimentos que tengan calcio.

De pronto se fue la luz, y Buh!!!! llegó Contaminex ...

Los animalitos se asustaron y corrieron, pero los niños de “CANICAS” se quedaron. Contaminex les dijo, Ja Ja Ja, Ustedes no pueden conmigo, no pueden limpiar todo el planeta. Yo estaba en las gasolinas y Ustedes limpiaron las gasolinas, pero ahora estoy en el barro vidriado, estoy en el suelo, estoy en los lápices, estoy en el polvo de las casas. Ja Ja Ja, nunca podrán acabar conmigo. Y pum, desapareció.

Los niños sabían que tenían que hacer algo, era cierto que nunca terminarían con Contaminex. Si limpiaban la gasolina ella contaminaba el suelo de una ciudad, si limpiaban a esa ciudad entonces, ella contaminaría a otra ciudad y a otros animalitos y a otros niños. Entonces uno de los niños le dijo al otro, oye si no podemos terminar con Contaminex, usemos la magia de la educación, démosle a los animalitos y a nuestros amiguitos la estrella de la protección. Con la estrella podrán iluminarse pero lo mas importante, es que cada vez que la vean se acordarán de que tienen que cuidarse. ¿Y sabes que decía la estrella? Bueno la estrella tenía seis picos y cada uno de ellos decía.

No comas tierra

No comas frijoles cocinados en ollas de barro

No chupes lápices

Sí voy a comer tortillas y queso (¿qué tal una quesadilla?)

Sí voy a tomar leche

Sí voy a lavarme las manos, sobre todo después de jugar con tierra.

Entonces el osito llegó y habló con los chicos, contó todo y lloró, lloró porque creía que ya no podía curarse, pero los niños lo calmaron y le dijeron que no llorara, que lo que debía hacer era dejar de comer tierra, no comer tierra sucia y siguiendo los consejos de la estrella pronto volvería a sumar rápido y a aprender bien. El osito volvió a jugar con tierra pero ahora sabía que no había que comerla y que había que lavarse muy bien después.

Así que tu ya sabes, dibuja a la estrella de la educación. Ah!!! y si ves a Contaminex, grítale ¡Guacala! bruja fea ¡Guácala! ¡Ya te gané!.

Amiguito, si quieres mas información habla con la Dra. María Elena al 8262345/ext 565. Ella trabaja con “CANicAS” (Consortio Académico Niño, Ambiente y Salud de la Facultad de Medicina).



Visita la página de la
Agenda Ambiental
de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí

<http://ambiental.uaslp.mx/>

La información y opiniones contenidas en los artículos y demás publicaciones disponibles en las páginas de la Agenda Ambiental de la UASLP, son responsabilidad exclusiva de los autores, y se publican con base en el principio universitario del libre examen y discusión de las ideas. Derechos Reservados ® 2003 por los autores.